

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

TRADICIONES D GUATEMALA



UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS

CERAMICA DE LA TIERRA DE RABINAL

Roberto P. ...

LA MUESTRA DE LA COMUNIDAD

Max Arnoldo Sigüf Cast...

TRADICIONES DE GUATEMALA

EL PAISAJE DE LA TIERRA

...

DIAS DE LA TIERRA EN CHINAMULA

...

CREENCIAS Y COSTUMBRES DOMESTICAS

SIETE DIAS DE LA GUERRA DE ...

CUANDO ...

CERAMICA COLOREADA DE RABINAL

Roberto Díaz Castillo

Fotografías de Julio Santos

Ni en la plaza —no obstante ser día de mercado—, ni en las tiendas dispersas por el pequeño pueblo, pude ver muestra alguna de la vieja cerámica multicolor de Rabinal. **Guacales**¹ pintados a mano —y otros grabados toscamente— me recordaron las antiguas tradiciones populares del lugar. Los indígenas de otrora, vestidos de blanco, cambiaron sus trajes ante el aluvión de nuevos hábitos ladinos² impuestos por la milicia forzada y el comercio ambulante.

Una anciana, dueña de modesta pulpería, me dio las primeras señas para dar con las alfareras existentes. Pero fue el amigo Matías Jerónimo, ocupado en la presentación del **Rabinal Achí**, quien guió mis pasos hasta la casa de la familia Román.



(a)

María Luisa de Paz Román

Polvo y sol quemante. Casitas y ranchos de adobe. De pronto, entre paredes de viviendas vecinas, una corta vereda que conduce al hogar de María Luisa de Paz Román. Desde la hamaca en que descansa, un compadre suyo —ladino de Salamá—, me advierte que la alfarera volverá pronto del mercado.

La espera me permite observar algunos detalles de la vivienda construida de adobe encalado y piso de ladrillo de barro. La cocina y dos habitaciones ubicadas a la par, desembocan frente al ventilado corredor. Muy cerca de la casa —techado y húmedo—, el pozo de agua fresca. Allí, una polea, un bote de hojalata, un cordel y una cubeta para facilitar el transporte del agua. Al otro extremo, bajo improvisada trama de palos y bejucos que ofrecen alguna sombra, una red llena de estiércol. En el resto del sitio, abundante maleza, enredaderas de güisquil, milpa seca y pocos árboles.

María Luisa de Paz Román tiene ochenta años. Su marido —José Socorro Román Juárez—, 78. Ella cuenta que aprendió el oficio desde pequeña. Que vive de él y de la venta de naranjas. Tiene un hijo y dos



(b)

Rosa Toj (Morales), Gregorio Román y María Luisa de Paz Román.

nietos. Uno de ellos —dice—, se fue a la mierda. No le gustan estos cuentos, comenta, señalando la cerámica. Por eso soy brava con ellos —añade—. Y sentencia: —hay que enseñarles—.

La anciana alfarera se hace acompañar de Rosa Toj, casada con su nieto Gregorio Román. Al presentarse, la joven esposa rectifica que su apellido es Morales. Tras arreglarse el cabello y el collar de plata que simboliza el compromiso matrimonial, Rosa consiente en posar para una fotografía.

Esta cerámica coloreada que sale de las manos prodigiosas de María Luisa de Paz Román es de barro gris, muy claro. Lo adquiere en un lugar llamado la Fiesta de la Santa Cruz o Capilla del Barro. Los procedimientos técnicos empleados constituyen supervivencias prehispánicas: barro molido, mezclado con agua; modelado a mano; secamiento al sol; fuego a base de cáscara de pino y estiércol de vaca; pintura de añilinas y cola. Reconoce que Gregorio, su nieto, le ayuda en la tarea de pintar las piezas. —Este aprendió de su abuelo, indica finalmente.

Contestando a una pregunta, la viejecita me aclara que los guacales se pintan con *nij* y no con añilinas. Pero no quiso —o no supo— explicarme el origen de ese tinte.

En una de las habitaciones, la ceramista guarda la producción de varios días: incensarios, jinetes —probablemente Santiago Apóstol—, pitos³, músicos, moros⁴ y pastores. Todos estos objetos pintados de azul, rojo, verde y amarillo encendidos. Son las formas tradicionales, reiteradas a través de los años.

Me sorprende hallar entre figuras tan representativas de la antigua cerámica de Rabinal, una pequeña iglesia cuyos muros blancos y techo rojizo la distinguen de las demás. La alfarera satisface mi curiosidad y confirma que éste no es un modelo viejo. Hace solamente seis meses —añade— empezó a hacer iglesias como ésta.

Mi entrevista con María Luisa de Paz Román, cuya generación y su obra casi desaparecen con ella, me hace reflexionar. Pienso entonces en los nocivos resultados de la política seguida por el Servicio de Fomento de la Economía Indígena (SFEI), que tiende a crear centros de adiestramiento en donde son substituidas las concepciones del artista por una producción dirigida, elaborada en serie y, por ende, de naturaleza casi fabril; en donde el taller colectivo reemplaza al trabajo individual y la mecanización —torno y otros recursos— corrompe las técnicas tradicionales hasta extinguirlas. Ante la presencia de patrones culturales ajenos, sucumbe la ingenuidad creadora. Se olvidan las viejas formas, se estimula la “novedad” de gusto dudoso y se desarraiga al hombre de su pasado inmediato.

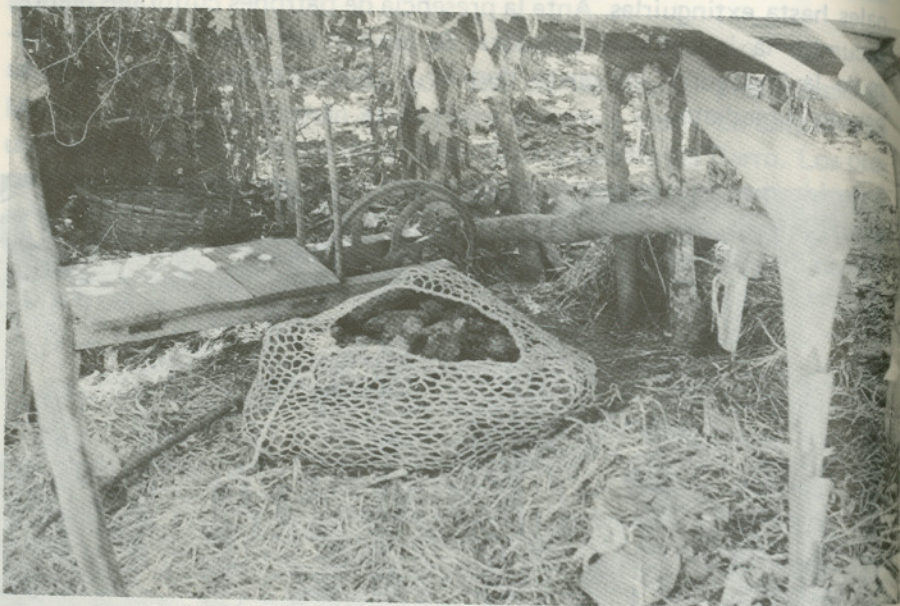


(e)

María Luisa de Paz Román

Viendo estas piezas que María Luisa de Paz Román es capaz de crear, reparo en la urgencia de una acción directa y eficaz —confiada por el Estado a la Universidad— para salvaguardar las tradiciones más puras del arte popular. Y para impedir, siquiera en mínimo grado, la explotación desmedida de sus autores.

Guatemala, febrero de 1972



(f) ... bajo improvisada trama de palos y bejuco que ofrecen alguna sombra, una red de estiércol.

- 1 Guacal: calabaza partida por la mitad que se usa para tomar agua y otros líquidos. En los guacales que se hacen en Rabinal se sirve el batido, bebida prehispánica de cacao que se ofrece en ceremonias sociales y religiosas.
- 2 Ladino: no indígena.
- 3 Pito: silbato.
- 4 Moros: danzantes que participan en el baile denominado "Moros y cristianos", cuyo origen se remonta a los albores de la conquista.



(h) Rosa Toj (Morales).



(g) Rosa Toj (Morales), Gregorio Román y María Luisa de Paz Román.



(d) ... una polea, un bote de hojalata, el necesario cordel y una cubeta para facilitar el transporte del agua.